

**UN HIMNO
A LA
CURVA**



EL MUSEO GUGGENHEIM

«Caballero, en Castilla no hay curvas», decía un personaje de Ortega y Gasset. Si lo hubiese leído el arquitecto Frank Lloyd Wright hubiese sufrido un ataque de indignación. Wright sostenía que «no hay un solo ángulo recto en la naturaleza», y pretendía que todas sus construcciones —«pensadas desde el interior y no desde la fachada»— correspondiesen a la obsesión curva de la naturaleza, de forma que sus casas se encontrasen integradas en ella, «invisibles y presentes». Su mejor himno a la curva fue la gran construcción en espiral del museo Guggenheim, en la Quinta Avenida, frente al parque, a cuya inauguración no pudo asistir: murió unos meses antes, cuando tenía ochenta y nueve años de edad, en 1959. Nunca, antes, había querido construir en Nueva York. Detestaba esta ciudad de ángulos rectos, funcional, opuesta a su sentido «orgánico» de la arquitectura. La detestaba como a todas las otras grandes ciudades de los Estados Unidos, y lo proclamaba con el humor feroz de un carácter irascible que probablemente había adquirido en el momento de la gran tragedia de su vida, cuando asesinó a hachazos a su segunda esposa y a sus dos hijos, y después incendió su casa. Lloyd era, sin embargo, evangélico y, desde luego, profético cuando se dirigía a sus discípulos en la colonia —más bien comunidad— del desierto de Arizona.

Obra en espiral
de
Frank Lloyd Wright,
fue creada
por la voluntad
de un banquero
excéntrico
que reunió allí
una
de las colecciones
de pintura
contemporánea
más importantes
del mundo.

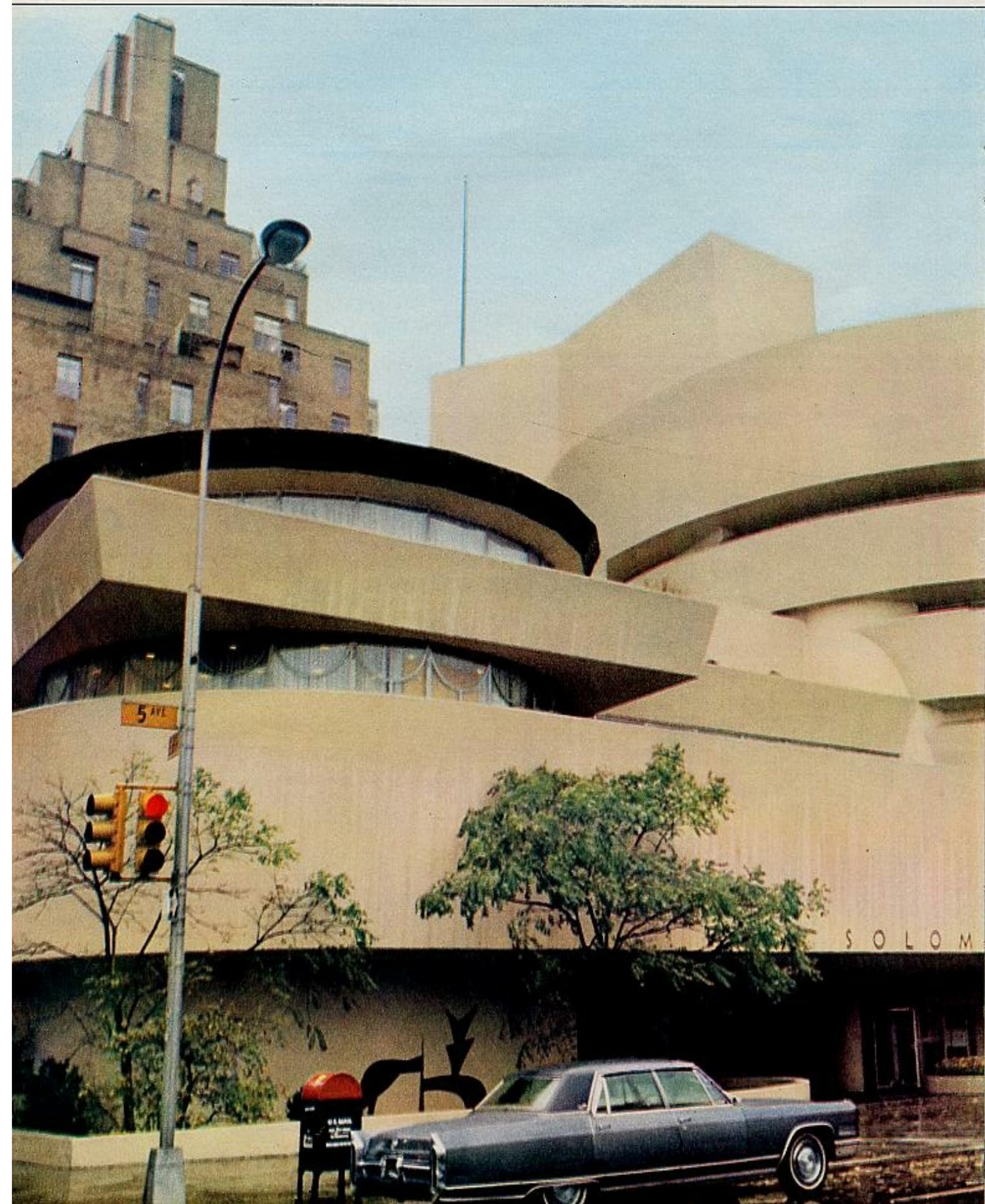
El museo Guggenheim fue creado para albergar la colección de pintura moderna del banquero-mecenas de una familia excéntrica y artística, los Guggenheim, cuya última descendiente famosa es Peggy Guggenheim, que quiso eclipsar la fama de su tío Salomón creando su propio museo, el Art of Century, en Manhattan. Peggy es la nieta de un gran magnate del cobre, fundador de la dinastía, y de un ilustre náufrago. Su padre viajaba a bordo del «Titanic», el transatlántico que se hundió en abril de 1912 tras el choque con un iceberg. Guggenheim tuvo tiempo de ponerse su «smoking» con atildamiento para poder morir de una manera elegante y presentable, lo cual le pudo singularizar entre las mil quinientas personas que se ahogaron aquel día. El acontecimiento dejó a Peggy con una herencia de 450.000 dólares en sus jóvenes manos, y apenas la mayoría de edad la permitió usar de ese dinero cuando decidió formar una colección comprando «un cuadro por día». Aún así, en la Europa de la guerra y la preguerra, no tuvo necesidad de emplear más de cuarenta mil dólares para ser una coleccionista importante. Su colección vale hoy más de cinco millones de dólares. Por lo menos, eso es lo que aseguran las pólizas de seguros. Sus principales obras están alojadas hoy en un palacio de Venecia, donde Peggy Guggenheim, a los setenta años algo pasados, representa el papel de gran dama feudal.

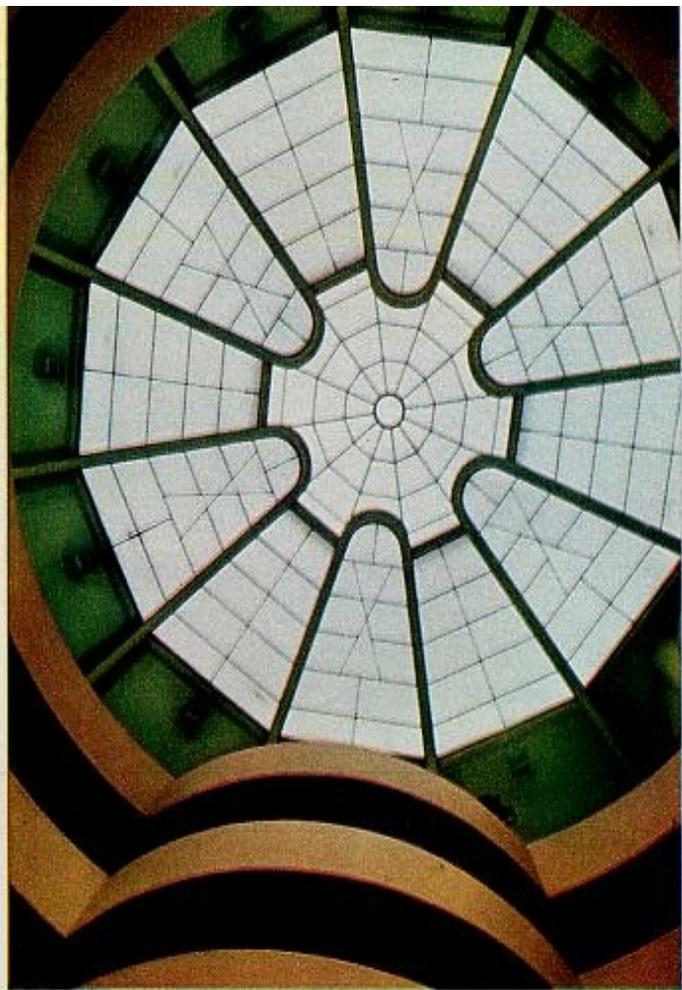
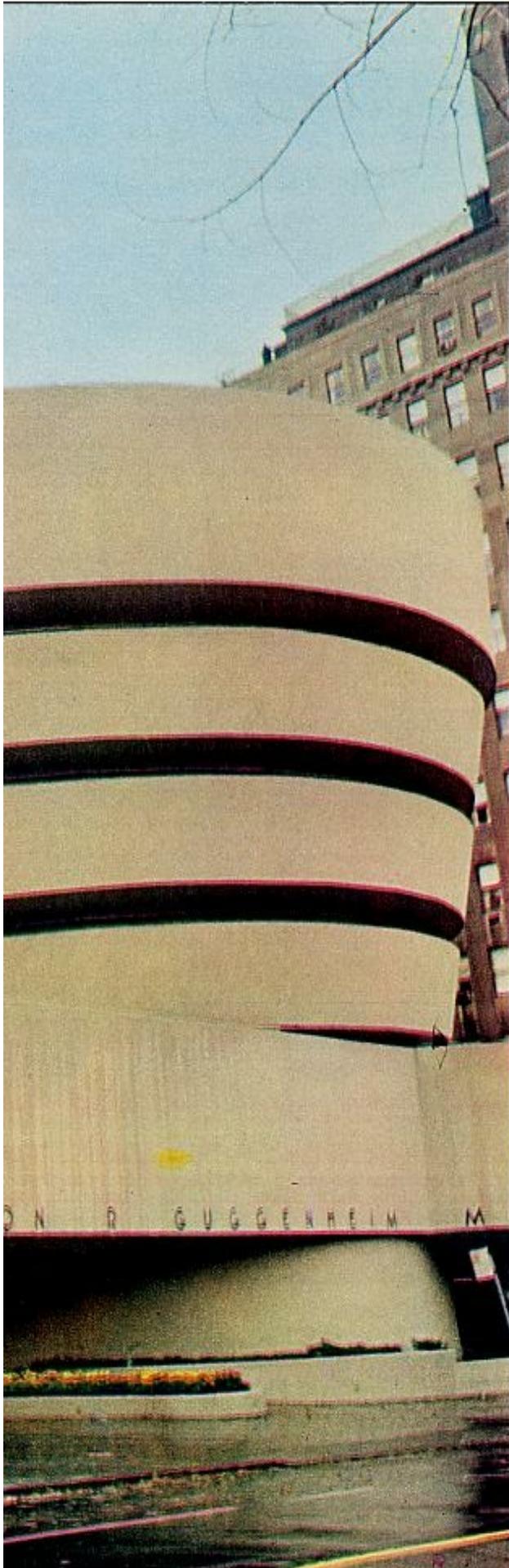
El museo de Salomón R. Guggenheim representa una curiosa superación del contenido por el continente. La mayor parte de los visitantes que ascienden y descienden sus rampas, como si vivieran dentro de un monstruoso caracol, escuchando distraídamente las explicaciones de un «guía electrónico» —un aparato, colgado del cuello, que vierte por sus auriculares, en el idioma que se desee, una breve referencia a las obras de arte que se contemplan— lo hacen más atraídos por la arquitectura de Frank Lloyd Wright —que por cierto resulta notablemente incómoda como consecuencia de estar siempre sobre un plano inclinado— que por la calidad de las obras de arte moderno reunidas minuciosamente por su fundador y creador.

A continuación ofrecemos un amplio reportaje gráfico sobre este museo, realizado recientemente en Nueva York por nuestro fotógrafo Martínez-Parra.

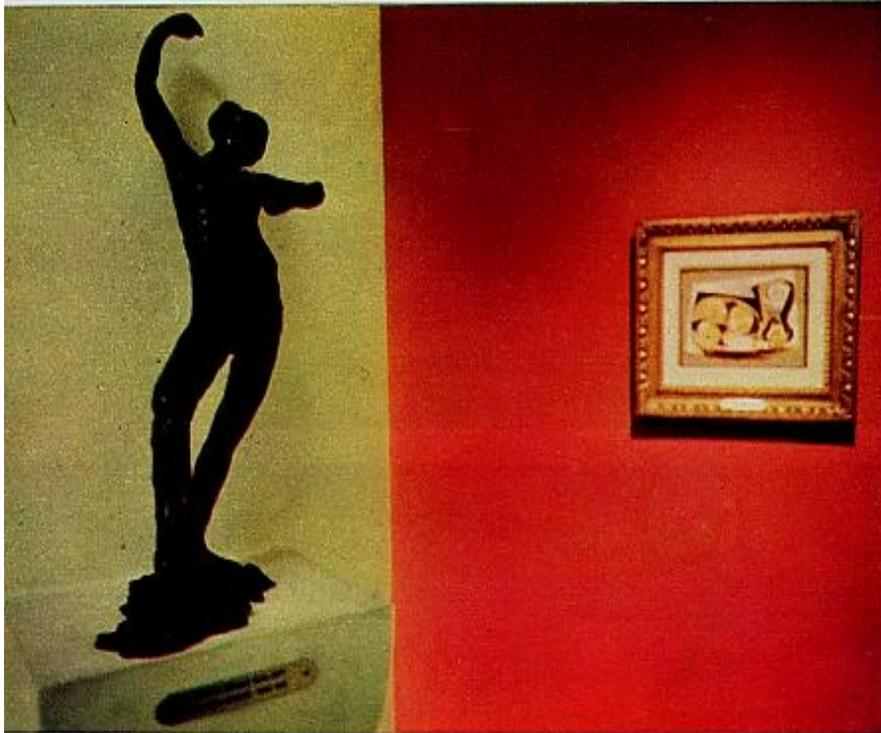
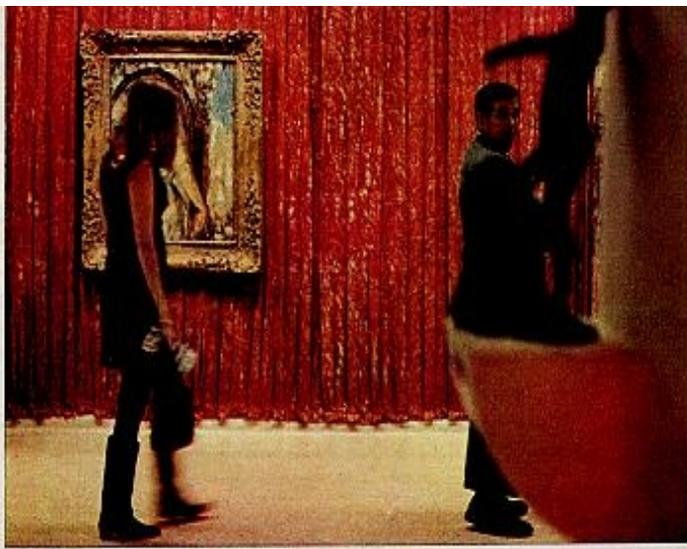


MUSEO GUGGENHEIM

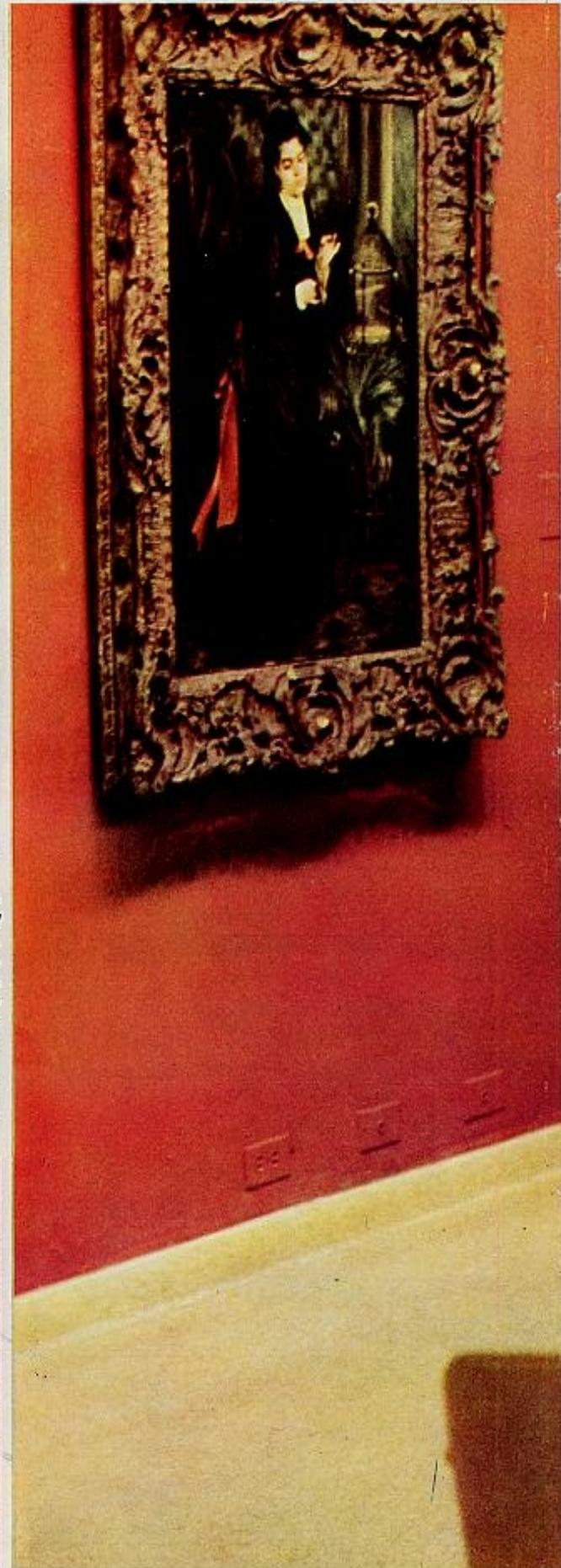




El museo Guggenheim, en la Quinta Avenida de Nueva York, es una de las obras más discutidas del arquitecto Frank Lloyd Wright (1869-1959). El museo es visitado no sólo por sus cuadros, sino también por la concepción revolucionaria de su estructura arquitectónica. Wright fue el primer arquitecto que construyó edificios de hormigón armado (la Unity Church, de Illinois, en 1906) y también de los que utilizó el vidrio en grandes superficies. El edificio Guggenheim lo construyó casi con noventa años.



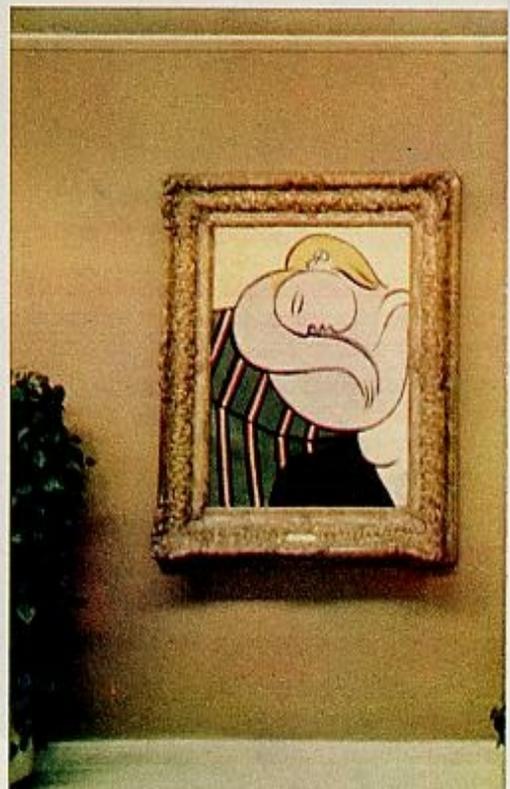
***El ambiente del museo Guggenheim
difiere del tradicional
en los museos habituales.
Hay rincones que parecen
interiores de una vivienda, pensados
para que el visitante descanse exactamente igual
que si se encontrara en una sala
de estar, cómodamente,
sin ese envaramiento que en ocasiones parece
sentirse en los museos clásicos.
Abajo, "Le Moulin de la Gallette", obra de Renoir.***



MUSEO GUGGENHEIM



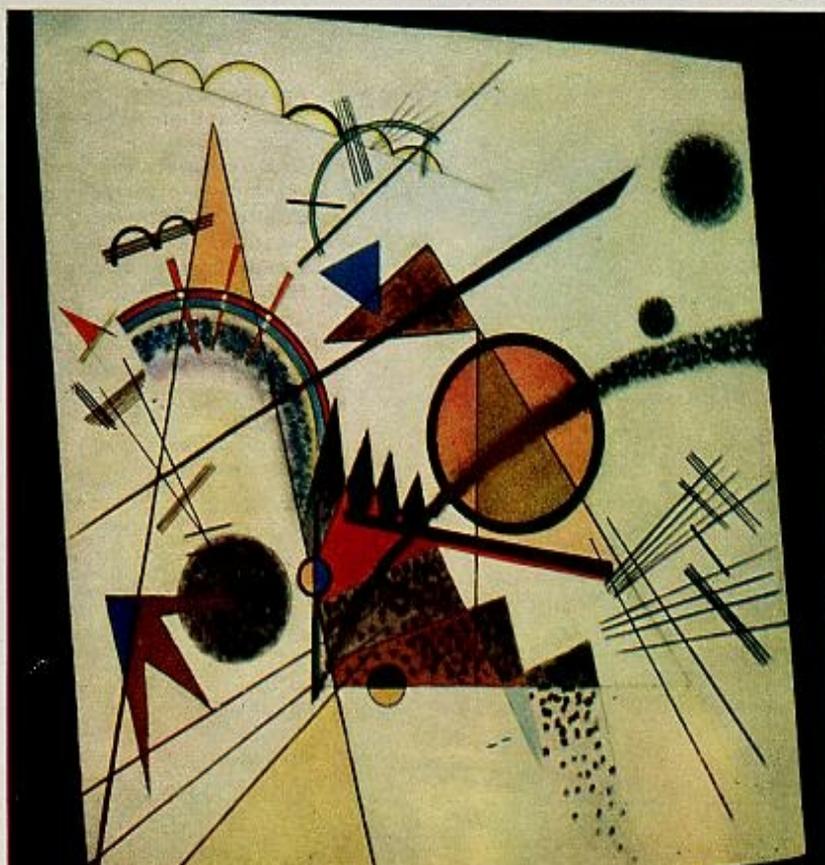
MUSEO GUGGENHEIM





Figuran en el museo más de tres mil obras, que forman una completa historia del arte contemporáneo desde los impresionistas hasta nuestros días: Kandinsky, Brañousi, Chagall, Delaunay, Klee, Leger, Marc, Picasso... forman parte de sus colecciones. En el museo se hacen frecuentemente exposiciones monográficas. En la fotografía superior vemos una de arte peruano.

MUSEO GUGGENHEIM



Wright ideó para el museo un sistema de iluminación que permitiera ver los cuadros en las mejores condiciones. Desde este primer encuentro con la obra del artista, directo, hasta la documentación crítica y erudita (hay más de tres mil volúmenes sobre arte y unos diez mil catálogos), el visitante encuentra allí una historia viva de la pintura.